

EL PROCESO DE INTEGRACIÓN DE ESPAÑA EN LA OTAN Y LA RECONFIGURACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA DE LA IZQUIERDA

Isabel M^a Cubero Trujillo*

* Universidad de Cádiz, España. E-mail: isa_ct5@hotmail.com

Recibido: 5 marzo 2016 / Revisado: 21 mayo 2016 / Aceptado: 6 septiembre 2016 / Publicado: 15 octubre 2016

Resumen: La integración de España en las estructuras militares del capitalismo occidental se retrotrae desde los primeros acuerdos bilaterales de 1953 con Estados Unidos, hasta la incorporación efectiva a la OTAN en 1982, ratificada en 1986 mediante la celebración de un referéndum. Consecuencia de tal proceso, fue la aparición o revitalización de los movimientos sociales antimilitaristas y pacifistas, así como su influencia en la recomposición de la izquierda política en el Estado español.

Palabras clave: OTAN, España, tratados bilaterales, bases militares, pacifismo, antimilitarismo, izquierda política.

Abstract: The integration of Spain in the military structures of Western capitalism goes back since the early 1953 bilateral agreements with the US, to the effective incorporation into NATO in 1982, ratified in plebiscite in 1986. Consequence of this process was the emergence or revitalization of the anti-militarist and pacifist social movements and their influence on the rebuilding of leftist politic in the Spanish State.

Keywords: NATO, Spain, bilateral agreements, military bases, pacifism, antimilitarism, leftist politic.

INTRODUCCIÓN

Desde la Guerra Fría, nuestro planeta tiende progresivamente a la mundialización, lo que provoca que cualquier problema pueda adquirir fácilmente una dimensión

internacional y tenga repercusión en un espacio mucho mayor que su estricto escenario de origen. Por este motivo, vamos a analizar detenidamente el desarrollo de las relaciones mantenidas entre España y los Estados Unidos, hasta la entrada en la Organización del Tratado del Atlántico Norte en el año 1982, sin duda uno de los aspectos más trascendentales de la política exterior española.

Hoy en día, la competencia por la superioridad militar y la posesión de armamento nuclear, así como el peligro de una nueva guerra mundial, son algunos de los motivos que más aterrorizan y amenazan a la humanidad. Una nueva *guerra fría* está surgiendo del corazón mismo de Europa. EEUU se encuentra en un proceso de reforzamiento y ampliación de las bases militares, principalmente en torno a Rusia y China. Es ahí donde nuestro país entra en juego de nuevo, acogiendo el escudo antimisiles y permitiendo la ampliación de las bases militares norteamericanas en contra de la voluntad del pueblo español expresada en el referéndum de 1986, así como en numerosas reivindicaciones de los diferentes colectivos pacifistas y antimilitaristas existentes en nuestro país. Estos movimientos sociales han cobrado una mayor dimensión dentro del ámbito político, gracias a la restructuración de la izquierda política heredada de la transición y a la aparición de nuevos partidos que han vuelto a encender la mecha para demandar la salida de España de la Alianza Atlántica.

Teniendo en cuenta todos estos antecedentes, queda clarificado que el debate propugnado en torno a si España debe o no seguir siendo un

país miembro de la OTAN, es un tema que sigue abierto y que, presumiblemente, va a cobrar cada vez mayor fuerza en el futuro, según van aconteciendo los hechos en el plano internacional de este siglo XXI.

1. LAS RELACIONES BILATERALES DE ESPAÑA CON LOS ESTADOS UNIDOS DURANTE EL FRANQUISMO (1939-1975)

El franquismo se consolidó a partir de un triunfo bélico, como un régimen dictatorial similar a los gobiernos fascistas implantados en Europa durante el pasado siglo XX. El rápido desenlace de la II Guerra Mundial situó al régimen ante una situación bastante difícil. Por esta razón, Francisco Franco declaró que España actuaría como un país neutral¹, al observar cierta desconfianza ante posibles amenazas exteriores, relacionadas en gran medida con el apoyo proporcionado a las potencias del Eje. Tal situación, desembocó en unos vaivenes políticos, principalmente con EEUU, que caracterizaron toda esta fase conocida como de aislamiento o autarquía.

El período más tenso de esta primera fase de aislamiento tuvo lugar durante la década de los cuarenta, pues aun habiendo finalizado la II Guerra Mundial, el franquismo seguía siendo para Washington un gran problema, debido a que se trataba del último fascismo a derrotar en Europa. Se abrió un nuevo periodo de la política exterior española, determinado por el persistente esfuerzo de superar el aislamiento internacional en el que quedó sumido el régimen, debido principalmente a las sanciones impuestas por EEUU y los países aliados.

Si bien, esta era la posición inicial norteamericana, fue cambiando lentamente, a medida que aumentaba la rivalidad entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. La cuestión que se planteaban los norteamericanos era intentar incorporar a España dentro de su planificación estratégica occidental. Para ello, lo primero que tenían que lograr era regularizar las relaciones bilaterales y comenzar a debilitar el aislamiento que vivía España. A partir de 1947, varios acontecimientos contribuyeron a facilitar la supera-

ción de esta perniciosa situación. El más importante fue la promulgación de la Ley de Sucesión a la Jefatura de Estado, transformando el régimen dictatorial en una futura monarquía. Otro hecho relevante fue la declaración de la política de contención norteamericana para frenar la expansión del comunismo, conocida como Doctrina Truman. Este paso adelante contra la URSS, sin duda vino bien a un régimen tan manifiestamente anticomunista como el de la dictadura².

A pesar de estos avances, lo que no consiguió España en aquellos años fue formar parte del Tratado del Atlántico Norte, debido a la negativa de los aliados europeos a la integración de España en la OTAN. En consecuencia, EEUU buscó la mínima relación política con el franquismo, pero la suficiente para que le permitiera tener a disposición el territorio español para sus operaciones militares. De ahí la condición y el contenido casi exclusivamente militar de los acuerdos firmados en 1953, conocidos como Pactos de Madrid. Esta fecha marcó el fin de la etapa autárquica y el principio de un nuevo periodo de externalización, de forma que finalmente, el régimen quedó íntegramente reconocido y rehabilitado. Se había abierto el camino para los pactos con EEUU y la Santa Sede, que significaron los primeros pasos para la apertura y permanencia en la esfera internacional³.

El Concordato con la Santa Sede se firmó el 27 de agosto de 1953. La alianza, supuso un apoyo al régimen a cambio de ciertas concesiones a la iglesia⁴. Sin embargo, el objetivo eclesástico quedó relegado a un segundo plano, pues lo principal fue en todo momento incorporarse a

¹ Véase el Decreto oficial de Neutralidad del año 1939 en el Boletín Oficial del Estado (BOE), 248, 5/09/1939, p. 1931.

² Cf. Calduch, R., "La política exterior española: las relaciones exteriores durante el franquismo", en *Dinámica de la sociedad Internacional*. Madrid, Ceura, 1993, pp. 65-71.

³ Piñeiro, R., *Consecuencias de la Guerra Fría, de Washington a Rota*. Valencia, Edicions La Xara, 2010, p. 24.

⁴ Véase el documento original del Concordato entre España y la Santa Sede. Disponible en: http://www.vatican.va/roman_curia/secretariat_state/archivio/documents/rc_segst_19530827_concordato-spagna_sp.html. [Fecha de consulta: 14/05/2015].

la realidad política y social surgida tras la II Guerra Mundial⁵.

Igualmente, el 26 de septiembre de 1953, se firmaba el Acuerdo de Mutua Defensa con EEUU. El documento se componía de tres convenios: el de ayuda económica, el de ayuda para la defensa mutua y el convenio defensivo. Este último fue el más importante, ya que delegaba la cesión de territorios para la construcción de bases militares norteamericanas en España. Así, se levantaron las bases de Sanjurjo-Valenzuela en Zaragoza, Torrejón de Ardoz en Madrid, Morón de la Frontera en Sevilla y la aeronaval de Rota en Cádiz⁶.

Junto a los textos públicos del convenio, se establecieron una serie de documentos secretos en los que se recogían importantes cargas a la soberanía nacional. Entre ellas, la más destacable fue la "cláusula de activación automática" de las bases⁷. Con esto, se ponía fin a la neutralidad de nuestro país, integrándose en el sistema defensivo occidental, aunque sin ser miembro aún del Tratado Atlántico.

Gracias a la firma del acuerdo, España recibió el definitivo apoyo político, económico y militar, formando parte del conjunto de países aliados de Washington. Económicamente, las ayudas recibidas, lejos de parecerse a un Plan Marshall, significaron un pequeño alivio económico dentro de la crisis monetaria que asolaba al país; aun así, buena parte de ese dinero se destinó para ayuda militar y no contribuyó como debie-

⁵ Marquina Barrio, A., "El Concordato de 1953 entre España y la Santa Sede, cincuenta años después", *UNISCI Discussion Papers*, 3 (2003), pp. 1-7.

⁶ Sobre el contenido casi exclusivo militar de los acuerdos, consúltese el documento original digitalizado del convenio bilateral: "United States-Spain Treaties in Force". Madrid, September 26, 1953: Disponible en:

http://photos.state.gov/libraries/spain/164311/tratados_bilaterales_2013/Taxation_TIAS_2849.pdf.

[Fecha de consulta: 20/02/2015].

⁷ A través de esta cláusula secreta, EEUU podía atacar a la URSS sin previo consentimiento español, con una escueta comunicación, a la vez que almacenar armamento nuclear, convirtiendo a España en el objetivo principal en caso de ataque.; Vid. Viñas, A., "La negociación y renegociación de los acuerdos hispano-norteamericanos, 1953-1988: una visión estructural", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 25 (2003), pp. 83-108.

ra en la mejora económica de la sociedad española⁸.

En tales circunstancias, parecía superada la etapa de autarquía, quedando tan sólo pendiente el ingreso de España en la Organización de las Naciones Unidas, aspiración efectuada finalmente el 15 de diciembre de 1955. El ingreso en la ONU junto con la implementación del Plan de Estabilización Económica, comandado por Laureano López Rodó en el año 1959, significó un apoyo fundamental para la normalización diplomática del país.

Tras la definitiva apertura al exterior, dio comienzo la década de los sesenta, con la aprobación de la Declaración Conjunta del 26 de septiembre de 1963, renovándose el convenio defensivo con EEUU con un único cambio, el establecimiento de un nuevo procedimiento de consultas a través de la creación del primer órgano institucional: el Comité Consultivo Conjunto Hispano-norteamericano sobre Materias de Defensa⁹.

También fue en los años sesenta cuando los norteamericanos iniciaron la operación *Chrome Dome*. Este programa consistía en tener volando sobre el ámbito soviético, bombarderos cargados con armas nucleares, preparados para atacar los lugares geoestratégicos en caso de que estallara una posible tercera guerra mundial. Para esta operación se facilitaron las bases de Torrejón de Ardoz y Morón de la Frontera a la fuerza militar estadounidense¹⁰. Gracias a esta cesión, la población de Palomares (Almería) se convirtió en un punto de abastecimiento aéreo; fue exactamente en uno de estos aprovisionamientos donde sucedió el famoso incidente nuclear.

El accidente aéreo tuvo lugar el 16 de enero de 1966, entre un avión cisterna (CK-135) y un

⁸ Cf. Calduch, R., "*Dinámica de la...*", op. cit., pp. 77-80; Vid. Delgado, L., "¿El "amigo americano"? España y EEUU durante el franquismo", *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 21 (2003), pp. 231-276.

⁹ Cf. Piñeiro, R., "*Consecuencias de la...*", op. cit., p. 38.

¹⁰ Cf. Majón Collado, G., "Contaminación radioactiva en Palomares (Almería)", *El Ecologista*, 53 (2007), p. 2. Disponible en:

<http://www.ecologistasenaccion.org/revista>. [Fecha de consulta: 31/05/2015].

bombardero (B-52), mientras repostaban combustible en vuelo. En el bombardero se alojaban cuatro bombas nucleares que cayeron alrededor de la población de Palomares y Villaricos, en la costa almeriense. Sufrieron una detonación de la parte del explosivo convencional, esparciendo por el aire el material radioactivo que contenían. De haber explotado completamente alguna de ellas, como bien indicaron técnicos americanos, el paisaje se hubiera transformado en algo muy parecido a un cráter lunar, quedando completamente arrasado y la lluvia radiactiva hubiera caído en una extensión mínima de unos 800 Km²¹¹.

Los militares estadounidenses organizaron rápidamente un operativo de rescate en la zona, que se denominó *Broken Arrow*. El objetivo principal era localizar los artefactos explosivos, para que no cayeran en manos de la URSS o de otro país hostil¹².

El 15 de marzo, se localizó en el fondo del mar el último artefacto. Una vez rescatado, fue transportado a los Estados Unidos. Junto a la cuarta bomba, 4.810 bidones sellados que contenían tierra contaminada fueron enviados al cementerio atómico de Carolina del Sur¹³. Una vez que la presencia estadounidense fue desapareciendo de Palomares, el accidente quedó olvidado.

A causa de investigaciones recientes realizadas por el CIEMAT¹⁴, se demostró que los niveles de radiactividad del suelo almeriense aún estaban por encima de los límites considerados como seguros. Los gastos de descontaminación planificados se incrementaron en 25 millones de euros que, obviamente, deberían ser pagados por los responsables del accidente y los materiales contaminados llevados a EEUU, ya que el cementerio nuclear del *Cabril* (Córdoba) no está adaptado para albergar este tipo de material radioactivo. Pero, desde 2010, Palomares no

volvió a recibir ni un sólo dólar estadounidense para vigilar el estado sanitario de las personas y la salud ambiental de la zona afectada. Sin embargo, en octubre de 2015 el secretario de Estado norteamericano, John Kerry, anunció junto al ministro de Asuntos Exteriores español, Javier Margallo, una declaración de intenciones para la rehabilitación de Palomares y el traslado al desierto de Nevada (EEUU) de la tierra contaminada por el accidente¹⁵.

Pero volviendo a los sesenta, hay que reconocer que en la esfera interna, el suceso de Palomares logró sensibilizar a la opinión pública sobre los riesgos de almacenar en España arsenales nucleares. Fue por muchas razones, pero sobre todo por este hecho, que en 1969 se acordó en Washington una prórroga extraordinaria hasta el 26 de septiembre de 1970 para realizar un acuerdo diferente al de 1953. Si para entonces no se lograba ultimar un nuevo convenio, se procedería a la retirada norteamericana de las bases españolas. En estas circunstancias se cerraba la década de los sesenta, dando paso a los últimos años del franquismo.

La década de los setenta comenzó con la firma de un nuevo tratado, tal y como se acordó un año antes, abandonándose el convenio defensivo de 1953. Posteriormente, tenía lugar la Declaración de Amistad entre España y los EEUU, firmada por Gerald Ford en Washington y por Don Juan de Borbón en Madrid –tras ser nombrado jefe de Estado en funciones–, a la vez que comenzaron las negociaciones para la firma de un nuevo tratado, que no sería aprobado hasta 1976, un año después de la muerte de Franco.

No obstante, las relaciones bilaterales entre España y EEUU eran ya mucho más profundas de lo que podría parecer públicamente. Desde el año 1948, EEUU operaba en una base militar en territorio español que pertenecía a la red de inteligencia conocida como *Gladio*. Se descubrió gracias al juez italiano Felice Casson, en el año 1972. La red estaba formada por ejércitos secretos coordinados por la sección militar de la OTAN, organizados por la CIA (Agencia Central de Inteligencia de EEUU) y el M16 (servicio se-

¹¹ Cf. Álvarez de Toledo, I., *Palomares (Memoria)*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a distancia, 2001, pp. 2-4.

¹² Cf. Grimaldos, A., *La CIA en España*. La Habana, Editorial de las Ciencias Sociales, 2007, p. 60.

¹³ Cf. Álvarez de Toledo, I., "*Palomares (Memoria)...*", op. cit., p. 192.

¹⁴ Vid. Informe del CIEMAT. Disponible en: <http://www.ciemat.es/portal.do?IDM=112&NM=2>. [Fecha de consulta: 4/06/2015].

¹⁵ *El Mundo*, 19/10/2015. Disponible en: <http://www.elmundo.es/espana/2015/10/19/5624a15722601db4658b45a2.html>. [Fecha de consulta: 20/10/2015].

creto británico de inteligencia), con el objetivo de combatir el comunismo en Europa occidental. En el caso de una invasión soviética, los soldados secretos de *Gladio* bajo el mando de la OTAN habrían formado una red llamada *Stay-behind*, operando tras líneas enemigas. Pero la incursión soviética nunca llegó. El objetivo real, para Estados Unidos, pasó a ser los partidos comunistas de “las democracias europeas occidentales”. Se inició así una guerra secreta contra las fuerzas políticas de la izquierda, en la que se llevaron a cabo toda una serie de operaciones terroristas y violaciones de los derechos humanos, de las que culparon a los comunistas para poder desacreditar electoralmente al socialismo¹⁶.

Esta organización clandestina tuvo en España una significativa actividad. Parte de los servicios secretos españoles, junto con la CIA, habían puesto en marcha una red secreta española de *Gladio*, que durante los años setenta, dispuso de un campo de entrenamiento militar en Maspalomas, localidad situada cerca de las Palmas de Gran Canaria. En el mismo lugar, había también instalaciones de SIGNIT norteamericanas y un área reservada para prácticas de tiro en la zona de la Isleta. El ex Coronel italiano, Alberto Volo, que formó parte de la red hasta 1976, hizo una serie de declaraciones en 1990, en las que afirmaba que él mismo había recibido entrenamiento por instructores norteamericanos en la base de Maspalomas. Igualmente, André Moyon, funcionario de los servicios secretos belgas, confirmó la participación española en la red *Gladio*¹⁷.

Aunque España estaba lejos de la frontera soviética, una futura invasión de la URSS no parecía ser lo primero en la mente del servicio secreto español. Para éste, el interés principal era combatir a los comunistas y socialistas españoles. Esta red clandestina ayudó a Franco en sus últimos años para eliminar a la oposición. De esta forma, en 1968, el Almirante Carrero Blan-

co, estrechamente conectado a la CIA, creó una unidad especial para la guerra secreta, que tenía como objetivo a todo el movimiento opositor revolucionario. Esta unidad especial es lo que posteriormente se convirtió en el Servicio Central de Documentación (SECED)¹⁸. Así, durante los últimos años de la dictadura, España se convirtió en refugio de ultraderechistas de diversos países, destacando los fascistas italianos. La mayoría de ellos se asentaron en Madrid y se convirtieron en colaboradores de los servicios de seguridad española. Participaron en diferentes sucesos violentos, como los de *Montejurra* (1976), el atentado del *Papus* (1977), la matanza de Atocha (1977) y en otros muchos hechos sangrientos, destacando la intervención de estos en la “guerra sucia” contra ETA¹⁹.

Tras la muerte de Franco, el 20 de Noviembre de 1975, la evolución de *Gladio* se manifestó como algo difícil. El SECED pasó a denominarse Centro Superior de Información de la Defensa (CESID), para que así la guerra secreta pudiera continuar. Al igual que el resto de ejércitos secretos de los países europeos, el *Gladio* español también mantuvo en aquellos momentos estrechos contactos con la OTAN. Aunque España entró oficialmente en dicha organización en 1982, vemos como se mantuvieron contactos extraoficiales mucho antes de pertenecer a la misma. Por eso, una de las condiciones que el régimen impuso para propiciar la transición política hacia una democracia, fue que no se modificaran los tratados firmados con EEUU y que España se incorporara a la OTAN en un razonable periodo de tiempo.

2. EL INGRESO DE ESPAÑA EN LA OTAN (1975-1986)

La muerte de Franco marcó el comienzo de una nueva etapa en la historia de España, conocida como la *Transición Democrática*. Cuando se inició la transición, las trabas que había interpuestas para que España entrara a formar parte de la OTAN comenzaron a derrumbarse. A partir de entonces, sólo se esperó el momento oportuno para tomar la decisión de la adhesión a la Alianza. El principal impulso que motivaba

¹⁶ Cf. Ganser, D., *Los ejércitos secretos de la OTAN. La operación Gladio y el terrorismo en Europa occidental*. Barcelona, El Viejo Topo, 2005, p. 160.

¹⁷ Cf. Mateu, J. C., Doménech, M., *Historias de Canarias. Memorias de un Archipiélago*. Canarias, Litografía Trujillo, 2010, pp. 192-193; Cf. Grimaldos, A., *La CIA en España...*, op. cit., pp. 87-89; *Canarias7*, 23/11/1990, p. 1.

¹⁸ Cf. Ganser, D., “*Los ejércitos secretos...*”, op. cit., pp. 160-164.

¹⁹ Cf. Grimaldos, A., “*La CIA en España...*”, op. cit., p. 82.

tal actuación era la situación geoestratégica en la que se encuentra la Península, a la vez que la existencia de las bases norteamericanas. Tales motivos, promovieron una serie de negociaciones realizadas por el presidente del gobierno, Carlos Arias Navarro, que dieron lugar a la firma de un nuevo Tratado de Amistad y Cooperación (1976). Con este acuerdo, el gobierno de Washington mostró una postura totalmente partidaria de la integración de España en el sistema defensivo occidental²⁰.

Poco después de la firma del acuerdo, presentaba su dimisión Arias Navarro a petición del rey Don Juan Carlos I, quien nombró a Adolfo Suárez como nuevo presidente del gobierno. Para el día 15 de junio de 1977 tuvieron lugar en España las primeras elecciones democráticas tras la muerte de Franco. El programa de la UCD hacía mención de la necesidad e importancia del rol que nuestro país debía aceptar en la defensa de occidente, mencionando entre los objetivos marcados en materia de política exterior, la integración en la Comunidad Económica Europea (CEE) y otras instituciones internacionales, al igual que proponía un debate político de cara a una posible adhesión de España en la OTAN²¹.

En las elecciones generales de 1979, Adolfo Suárez era reelegido como presidente del gobierno, manteniendo la misma base en su programa electoral. A finales de 1980, todo parecía preparado para la celebración del debate parlamentario sobre la adhesión, pero el líder de la UCD retrasó el proceso, objetando la fuerte oposición del PSOE y los partidos de izquierda, y las consecuencias desestabilizadoras que ello tendría para el país. La actitud del presidente comenzó a causar una grave crisis dentro del partido. Este malestar desembocó en la toma de decisión muy importante: el 23 de enero de 1981, Suárez comunicó la disposición de integrar a España en la OTAN. Apenas unos días más tarde, presentó su dimisión al Rey. Fue

sucedido por Leopoldo Calvo Sotelo, quien desde un principio, adoptó una postura favorable al ingreso en la Alianza.

En el verano de 1981, se presentó ante la Mesa del Congreso de los Diputados la solicitud para la autorización de adhesión a la OTAN. El Pleno decidió por 180 votos a favor, 126 en contra y 2 abstenciones, la aprobación para tratar el proyecto de adhesión. El 29 de mayo de 1982, Washington dirigió una carta al gobierno español, invitándole a formar parte de la Alianza, convirtiéndose así a España en el país 16 de la OTAN. Una vez finalizado el proceso de adhesión, el gobierno de la UCD comenzó a disolverse y se estableció un adelanto de elecciones generales, en las que las posibilidades de volver a salir elegido eran mínimas. Y así ocurrió. Por primera vez, gobernaban en España los socialistas mediante el PSOE liderado por Felipe González.

Cabe aquí, antes de avanzar en esta controvertida fase de transición, detenernos y analizar un hecho que tuvo gran repercusión en el proceso de integración a la OTAN: el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981, liderado por el General Antonio Tejero. La asonada, pretendió dar soluciones a diferentes problemas palpables en España, a la vez que cumplir con ciertos objetivos fijados con anterioridad y que ya creían que era el momento de zanjar. Uno de estos objetivos marcados, era acentuar las relaciones con los norteamericanos y asegurar una mejor posición de España en el exterior, formando parte de la defensa de occidente. Por esta razón, los acontecimientos del 23-F, que coincidieron con el debate del problema en torno a la incorporación de España en la OTAN, podrían haber tenido como objetivo secundario forzar el ingreso con urgencia²².

Recordemos que el 23 de febrero de 1981, tuvo lugar en el Congreso de los Diputados la sesión de investidura del nuevo presidente Leopoldo Calvo Sotelo, cuando el acto fue interrumpido por la intentona de golpe de Estado a cargo del Teniente Coronel, Tejero. Pero, para su sorpresa, los diputados ya estaban preparados para un «golpe blando» y el futuro gobierno de con-

²⁰ Véase el Tratado de Amistad y Cooperación entre España y EEUU en el Boletín Oficial del Estado (BOE), 267, 6/11/1976, pp. 21911-21941.

²¹ Aldecoa Luzarraga, F., "Significado y efectos de la adhesión de España a la Alianza Atlántica en su proceso de participación activa en las relaciones internacionales", *Revista de Estudios Internacionales*, Vol. 4, 1 (1983), p. 54.

²² Cf. Sverlos, P., *Un rey golpe a golpe*. Vizcaya, Torturaren Aurkako Taldea, 2000, pp. 109-112.

centración nacional pactado²³. Parte del ejército exigió que el rey apoyara la iniciativa, pero el monarca sabía por experiencia que un golpe de este estilo no saldría bien. Además, aquello tampoco era lo que quería el gobierno de Washington. Ante esta situación, el rey culpó aquel acto de irrupción y desacato del proceso democratizador de España²⁴.

Una vez consolidada la “democracia”, el ingreso en la OTAN fue inmediato. En mayo de 1982, Calvo Sotelo consiguió que las cortes aprobaran la adhesión. Finalmente, cuando se convocaron las elecciones generales para octubre de ese mismo año, el PSOE ya estaba preparado para cambiar de actitud y entrar en estrecha complicidad con la monarquía. El 23-F fue la excusa perfecta, moldeándose las bases definitivas de lo que sería el partido socialista en adelante.

El PSOE, liderado en aquellos años por Felipe González, supo muy bien jugar sus cartas y llevar a cabo una campaña de corte electoralista. Aunque cuando consiguieron gobernar el país, ya estaba tomada la decisión de la adhesión, el PSOE utilizó el rechazo de la integración en la OTAN, para arremeter en contra del gobierno de la UCD y conseguir el triunfo en las elecciones. Así, cuando el 28 de octubre de 1982, tuvieron lugar las elecciones generales, el PSOE, que se comprometió a convocar un referéndum para la salida de España de la OTAN, consiguió la victoria, obteniendo la primera mayoría absoluta de un partido en la democracia española (40,8% de los votos y 202 diputados)²⁵.

Tras lo prometido en la campaña, en la reunión del Consejo Atlántico del 8 de diciembre de ese mismo año, el ministro de exteriores del partido, Fernando Morán, comunicó a los aliados el propósito del nuevo gobierno de suspender el

proceso de integración, e indicó que se celebraría un referéndum que decidiría la permanencia o no en la Alianza. Sin embargo, dentro del PSOE existía una contradicción entre su aptitud europeísta y occidental y sus tendencias neutralistas. Como consecuencia, se crearon tensiones y enfrentamientos dentro del partido. Debido a la variedad de opiniones surgidas, en las que se debatía si España debía seguir siendo miembro o no de la Alianza Atlántica, se produjo en 1984 el cambio definitivo hacia una posición proatlantista. Tras este cambio dentro del partido, Felipe González expuso ante el Congreso de los Diputados un proyecto político de paz y seguridad, además de definir su actitud en relación a la Alianza, y que se celebraría un referéndum para marzo de 1986. A partir de entonces, España se caracterizó por una gran movilización política y social.

Si el PSOE convenció en 1982 al pueblo español del *no* a la entrada en la OTAN, en 1986 tuvo que convencer a la opinión pública del *sí* a la permanencia y cambiar su orientación. Esta no fue tarea sencilla para un partido que le había dado un vuelco a sus propios ideales. Ante esta situación, el riesgo de la derrota era alto, por lo que el gobierno tuvo que movilizarse y realizar de nuevo una desmedida campaña electoral. Tras la labor del ejecutivo durante la campaña, se produjo un giro en la opinión pública y parte de las distintas fuerzas políticas españolas. Aun así, unos meses antes del referéndum se percibía la polarización de opiniones en el país, pues encontrábamos en el lado opuesto del PSOE y otros partidos a favor, el contrariado *no* a la permanencia, encabezado principalmente por la Mesa por el Referéndum, la Plataforma Cívica por la salida de la OTAN y la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas.

Finalmente, el 7 de febrero de 1986, se publicó en el Boletín Oficial del Estado el Real Decreto en el que se sometía a referéndum la permanencia en la OTAN²⁶. Para vencer las reticencias que podían quedar entre la opinión pública, el gobierno del PSOE, en vez de hacer una pregunta clara y directa en el referéndum, ideó una estrategia basada en un condicionado tal, que

²³ Cf. Cernuda, P.; Jáuregui, F., Menéndez, M.A., 23-F. *La conjura de los necios*. Madrid, Foca, 2001, pp. 158-159; Vid. Pinilla García, A., *El 23-F. Lo posible, lo probable y lo imprevisto en la trama del golpe*. Extremadura, Biblioteca Nueva, 2010.

²⁴ Cf. Sverlos, P., “Un rey golpe...”, op. cit., pp. 117-119.

²⁵ Véase los resultados oficiales de las elecciones generales del 28 de octubre 1982. Disponible en: <http://www.congreso.es/consti/elecciones/generales/resultados.jsp?fecha=28/10/1982>. [Fecha de consulta: 18/06/2015].

²⁶ Véase el Real Decreto por el que se somete a referéndum la permanencia en la Alianza Atlántica en el Boletín Oficial del Estado (BOE), 33, 7/02/1986, pp. 5072-5073.

en la práctica significaba poder pertenecer a la OTAN pero sin entrar realmente en ella; pensando que así convencería a los más indecisos. La redacción de la pregunta del referéndum quedó como sigue:

“El Gobierno considera conveniente para los intereses nacionales que España permanezca en la Alianza Atlántica, y acuerda que dicha permanencia se establezca en los siguientes términos:

1. La participación de España en la Alianza Atlántica no incluirá su incorporación a la estructura militar integrada.
2. Se mantendrá la prohibición de instalar, almacenar o introducir armas nucleares en el territorio español.
3. Se procederá a la reducción progresiva de la presencia militar de los Estados Unidos en España.

Pregunta: ¿Considera conveniente para España permanecer en la Alianza Atlántica en los términos acordados por el Gobierno de la Nación?”

El PSOE organizó una campaña a favor de la permanencia basada en el «miedo», vinculando el *sí* a sus propuestas con la entrada en la CEE, algo que en nuestro país se relacionaba con una ansiada prosperidad económica que nunca acababa de llegar. Solo así y con el consenso atlantista prácticamente unánime de los medios de comunicación, lograron doblegar las ansias pacifistas de la sociedad y las esperanzas que en nuestro país depositaron los movimientos antimilitaristas de todo occidente, que creían que el referéndum español podría ser el principio del fin de la OTAN. Gracias a esta pavorosa campaña, el PSOE consiguió el objetivo deseado. El 12 de marzo se celebró la consulta, obteniéndose contra todos los pronósticos, los siguientes resultados: 52,49% de votos a favor, 39,8% de votos en contra, 6,53% de votos en blanco y 1,11% de votos nulos, quedando patente el *sí* que había ganado por mayoría²⁷.

Respecto a las tres condiciones propuestas por el gobierno, ninguna ha llegado a cumplirse con

²⁷ Los resultados oficiales obtenidos en el referéndum consultivo de 1986 sobre la permanencia en la OTAN están disponibles en: http://www.congreso.es/consti/elecciones/referendos/ref_otan.htm. [Fecha de consulta: 11/05/2015].

el tiempo. La primera de ellas, que decía que la participación de España en la OTAN no incluiría su incorporación a la estructura militar integrada, no fue más que otro “de entrada no”. Todo avanzaba en una plena integración, solo era cuestión de tiempo²⁸. De hecho, en 1997, durante el gobierno de José María Aznar (PP), España se incorporó a la estructura militar integrada de dicha organización.

La segunda hacía referencia a la prohibición de introducir, almacenar o instalar armamento nuclear en nuestro territorio. Esto nunca se llegó a cumplir. Si no tuvimos suficiente con el incidente de Palomares, en 1986 permanecieron al menos 32 cargas nucleares almacenadas en la base naval de Rota, pertenecientes a la VI Flota de la marina estadounidense. Esta segunda disposición fue rectificada al introducirse una cláusula por la que EEUU puede instalar, almacenar o introducir armamento nuclear en España, con una previa autorización del gobierno español.

Y por último, la tercera de las condiciones, indicaba que con el tiempo disminuiría la presencia militar estadounidense en el territorio español. Tampoco se ha cumplido. Cada vez es mayor la presencia militar de EEUU, supeditando a un segundo plano la presencia militar española en las bases de utilización conjunta. Y no hay ejemplo más claro de este incumplimiento, que la reciente ampliación de la base militar de Morón de la Frontera y la ubicación de parte del escudo antimisiles norteamericano en Rota.

Desde el ingreso de España en la OTAN en 1982 y la victoria del *sí* en el referéndum de 1986, la idea de la salida de España de la Alianza Atlántica ha quedado como quimera en el camino. La carta de la OTAN acaba siempre proponiéndonos lo mismo: acuerdo, bases, facilidades para el uso del territorio y nuclearización manifiesta o encubierta. Lo propio, en definitiva, de una organización militar donde predominan únicamente los intereses norteamericanos.

²⁸ Cf. Ríos, V., Grasa, R., “¿Es posible otra política de defensa para España? Apuntes sobre la evolución del PSOE y la situación del movimiento por la paz”, *Mientras tanto*, 22 (1985), p. 39; Cf. Grasa, R., “La carta Atlántica solo incluye platos militares”, *Mientras tanto*, 25 (1986), p. 37.

3. LOS ORÍGENES DEL MOVIMIENTO PACIFISTA EN ESPAÑA

El pacifismo nació en España durante los últimos años de la dictadura, pero no fue hasta 1975, con la caída del franquismo y el inicio de la transición, cuando el movimiento pacifista adquirió cierta influencia social. El pacifismo estuvo promovido por los primeros objetores de conciencia y los grupos que los apoyaban cuando eran encarcelados por negarse a realizar el servicio militar obligatorio (la *mili*). Poco a poco, aquellos primeros grupos de personas que buscaban la comprensión social, unidos a colectivos pacifistas de izquierda, feministas, eco-pacifistas o activistas a favor de la no militarización y nuclearización, conectaron a través de “campañas colectivas y publicaciones que relacionaban el pacifismo y el antimilitarismo con otras luchas sociales”²⁹.

Los resultados de todas estas actividades organizadas y coordinadas por toda España, fueron muy positivos. Este grupo pacifista de objetores de conciencia fue creciendo y madurando cada vez más, consiguiendo profundizar en todo el país. Llegaron a su punto álgido en 1977, con la fundación del Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC), para defender a los objetores a los que el gobierno consideró un peligro para la “defensa nacional” durante el inicio de la transición española. Gracias al MOC se consiguió, finalmente, la legalidad de esa alternativa al servicio militar obligatorio, que consistió en un servicio de dieciocho meses de duración, denominado Prestación Social Sustitutoria³⁰. Aunque muchos objetores e insumisos también se negaron a realizar esta nueva alternativa, el gobierno implantó una pena mínima para todo aquel que se negara a hacer el servicio militar. La pena de cárcel quedó recogida por el Código Penal Militar con la duración de dos años, cuatro meses y un día de prisión, aunque la mayo-

ría de los *insumisos* resultaron a la postre amnistiados.

Entre 1977 y 1978 el movimiento pacifista se fue consolidando e identificando como tal dentro de la órbita política y social española. En estos mismos años se crearon grupos pioneros en España en adjuntar a su programa pacifista una actitud antimilitarista, con campañas de acción contra la OTAN y las bases militares norteamericanas en nuestro país³¹.

La lucha por la paz adquirió una nueva dimensión a partir de 1980, tras la victoria del PSOE en la elecciones de 1982 y la promesa de la celebración del referéndum. A partir de este momento, el gran despegue del movimiento pacifista en España se centró en el desmantelamiento de las bases norteamericanas en territorio español y el *no* a la OTAN, propiciándose una auténtica lucha por la paz que ocupó un primer plano político y social.

En este contexto, la iniciativa pacifista de los setenta se desplazaba a la capital, entrando en escena el Movimiento Comunista (MC) y la Liga Comunista Revolucionaria (LCR). La izquierda radical se sumaba a la lucha anti-OTAN. Tanto el MC como la LCR convocaron la primera marcha hasta la base militar de Torrejón de Ardoz, en enero de 1981, movilizando a unas 18.000 personas³².

Tras el éxito de esta I marcha pacifista, el MC y la LCR constituyeron la Comisión Anti-OTAN (CAO). La CAO se fue consolidando y definiendo su modelo organizativo, dando lugar a un organismo coordinador de grupos de base, en el que no participaban partidos políticos directamente, sino que estaba formado por comités y colectivos de barrio, además de grupos ecologistas,

²⁹ Oliver Olmo, P., “El movimiento pacifista en la transición democrática española”, en Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, R., (ed.), *La sociedad española en la transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, p. 278; Cf. Prat, E., “El movimiento por la paz frente a la economía militar”, *Viento Sur*, 88 (2006), pp. 32-36.

³⁰ Cf. Oliver Olmo, P., “El movimiento pacifista...”, op. cit., p. 282.

³¹ Cf. *ibid.*, p. 283; Véase el “Especial Referéndum” en la revista *En Pie de Paz*. Disponible en: <http://mdc2.cbuc.cat/cdm/compoundobject/collection/piedepaz/id/2609/rec/1>. [Fecha de consulta: 24/11/2015].

³² Cf. Pastor, J., “Movimientos sociales y nuevas demandas políticas: el movimiento por la paz”, *Revista de Derecho político*, 34 (1991), p. 230; Cf. Wilhelmi Casanova, G., “El movimiento por la paz en Madrid, de la transición al primer gobierno socialista (1975-1986)”, en Matero López, A., (ed.) et al., *Historia de la época socialista. España, 1982-1996*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2011, p. 2.

antimilitaristas y objetores de conciencia. Elaboraron un lema con un único objetivo: "OTAN no, bases fuera", defendiendo una España neutral, la disolución de los bloques militares y el antimperialismo. Se estaban dando los primeros pasos para una coordinación estatal de grupos pacifistas, que daría lugar posteriormente a la creación de la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas (CEOP), con un programa muy parecido al elaborado por la CAO³³.

Cuando se produjo el giro definitivo de los socialistas hacia una postura totalmente proatlantista en 1984, el pacifismo se vio con la urgencia de redoblar su actividad y difusión, tanto en lo político, como en lo social. Ante esta nueva situación, la CAO y la CEOP unieron todas sus fuerzas. Con tal ocasión, se puso en marcha la IV marcha a la base de Torrejón, a la vez que se celebró una manifestación en Madrid a la que asistieron miles de personas reivindicando la celebración del referéndum, la salida de la OTAN y el desmantelamiento de las bases norteamericanas en territorio español.

Con la V marcha a Torrejón en 1986, el movimiento pacifista daba por iniciada su preparación de cara al referéndum. Se sumaron a las plataformas unitarias por el *no* en el Referéndum otros grupos de la izquierda radical, especialmente el recién creado (en 1984) Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE). Al mismo tiempo, la CAO y el CEOP se dieron cuenta de que el movimiento pacifista necesitaba tener una representación electoral. Esta idea fue defendida principalmente por el PCE, que promovió la creación de la Plataforma Cívica por la salida de España de la OTAN, el 25 de enero de 1986. Los integrantes de esta plataforma eran conscientes de que la celebración del referéndum iba a constituir un acontecimiento político muy significativo, pues estaba en juego la política exterior española y el futuro de los diferentes movimientos pacifistas. Defendieron para nuestro país una política de neutralidad activa. La salida de la OTAN, sería suplantada por los verdaderos valores que un Estado debía ofrecer a sus ciudadanos: paz, soberanía popular, democracia, independencia, libertad y progreso; valores, en definitiva, que

constituyen el eje de una verdadera sociedad democrática³⁴.

El 12 de marzo de 1986, el *sí* a la permanencia quedaba patente en la consulta, lo que causó un gran desánimo para la izquierda política y social. Todo indicaba, que aunque se había perdido el referéndum, el mensaje de movilización pacifista seguía ahí, al igual que también lo estaban los problemas inherentes a la calidad del régimen democrático. El fuerte impacto político que tuvo el referéndum, quebró los ritmos establecidos entre las distintas formaciones políticas. Fue en torno al tema de la OTAN, cuando un gran sector de la ciudadanía se situó a la izquierda del partido de gobierno (PSOE), perdiendo éste a los ojos de muchos su carácter socialista. Estos españoles que votaron *no* en el plebiscito, demandaban una nueva fuerza política tanto en las calles como en las urnas. El pueblo estaba pidiendo una alternativa política a los partidos de gobierno existentes.

Frente a esta situación, el 12-M vino a confirmar que sí había un movimiento social que deseaba una política realmente progresista. Se requería llevar a cabo un proceso donde se pronunciaran todas las fuerzas sociales, políticas y culturales dispersas por el país, pero que tenían la misma necesidad: un nuevo proyecto de transformación de la sociedad española.

Así, la Plataforma Cívica intentó forjar una alternativa de izquierda para las próximas elecciones. Se convirtió en impulso de renovación de la izquierda que el referéndum puso de manifiesto. Todo esto, culminó con la constitución de una nueva fuerza política y social: Izquierda Unida. De esta forma, el 27 de abril de 1986, se constituía oficialmente Izquierda Unida como una plataforma de fuerzas, en las que se incluían partidos de izquierdas y otros colectivos sociales y culturales. Participó por primera vez en las elecciones de 1986. Para estas elecciones, el programa de Izquierda Unida se resumía

³³ Cf. *ibid.*, p. 9, 12.

³⁴ Véase el documento oficial de la Plataforma Cívica. Disponible en: <http://www.iuandalucia.org/sites/default/files/DECLARACION%20POLITICA%20PLATAFORMA%20CIVICA3.PDF>. [Fecha de consulta: 10/06/2015]; Cf. Díaz Del Corral, E., *Historia del pensamiento del movimiento pacifista y no-violento contemporáneo*. Barcelona, Hogar del Libro, 1987, pp. 118-125.

fundamentalmente en: paz y neutralidad española, salida de la OTAN, finalización del tratado militar de 1982 con EEUU, un año de prórroga para el despeje de los norteamericanos de las bases y demás instalaciones militares en territorio español, cooperación y solidaridad con el Tercer Mundo, un modelo defensivo alternativo correspondiente al principio de neutralidad y disminución paulatina de los gastos militares³⁵. Posteriormente, en 1992 se legalizaba Izquierda Unida como partido político autónomo, convirtiéndose en la tercera fuerza política más importante de España.

Después del momento álgido del referéndum, el movimiento pacifista ha seguido adelante, con altibajos, participando en la vida social y política del país. En tiempos de "paz" relativa, tanto el pacifismo como el antimilitarismo se mantienen vivos, de forma más o menos latente, organizando anualmente las marchas contra las bases militares y posicionándose nítidamente ante diversos hechos, como el gasto militar o las ventas de armas a países que no respetan los derechos humanos o sumidos en guerras. Pero cuando se produce algún conflicto bélico en el que Europa o la OTAN se implican directamente, resurge de nuevo con fuerza. Así sucedió durante la guerra contra Yugoslavia y, sobre todo, cuando la II Guerra de Irak. Esta última, supuso para muchos el nacimiento de la opinión pública y la sociedad civil como un contrapoder, que podía incluso hacer frente a los designios de los todopoderosos estados neoliberales. En nuestro país, lograron organizar junto con los partidos políticos de centro izquierda, posiblemente las mayores movilizaciones de su historia bajo el lema "No a la Guerra". No cabe duda de que España es profundamente pacifista.

4. LA ACTUALIDAD: EL PACIFISMO EN LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

El malestar acumulado durante la primera década del siglo XXI por las políticas ejecutadas frente a la crisis financiera, dio lugar una serie de protestas ciudadanas que cristalizaron el día

15 de mayo de 2011 en una gran convocatoria con epicentro en Madrid, que tuvo repercusiones mundiales. Allí, miles de españoles reivindicaron una nueva forma de hacer política por y para el pueblo, ahondando en la democracia participativa en vez de proseguir con un sistema representativo corrupto, que limitaba de facto la intervención ciudadana en los asuntos políticos. Nació así el movimiento de los indignados en España.

La manifestación del 15-M fue convocada por una serie de colectivos sociales de lo más diverso y coordinada por la Plataforma *Democracia Real Ya*. Desde el punto de vista que nos atañe, debemos interpretar el 15-M como un movimiento no violento, de lucha por la paz, continuando en cierto modo, con la defensa de lo que antaño conformaban los programas de los colectivos pacifistas. El antimilitarismo y la no violencia han sido entendidas dentro del movimiento 15-M como una forma de protesta contra uno de los pilares básicos del sistema político que criticaron e intentaron transformar. Es cierto, que el ejército, la guerra o las empresas de armamento militar y nuclear no han sido las principales prioridades de la protesta, pero si han sido muchas las conferencias informativas que organizaron, que incluían el debate en temas concretos de la desmilitarización de la sociedad española, como la disminución del gasto militar, la compraventa de armamentos y la financiación de la industria armamentística, así como la gran cantidad de dinero que el gobierno invierte en mantener y financiar las guerras exteriores de otros países, consecuencia directa de su contribución y participación en la OTAN.

La difusión del 15-M se convirtió en una oportunidad para que los pacifistas llegaran a la sociedad y transmitieran sus ideas para fomentar una cultura de paz. El reto que hoy tiene que conseguir el pacifismo, es hacer llegar esta medida de reducción del gasto militar y el abandono de estructuras militares supranacionales a quienes toman las decisiones políticas, para poder afrontar la crisis económica en la que estamos inmersos desde años atrás. Debemos mostrar a la sociedad que el principal problema de esta crisis es el sistema en el que se basa el capitalismo, que a la vez se sustenta

³⁵ Véase el programa electoral de Izquierda Unida para las elecciones de junio de 1986. Disponible en: <http://izquierda-unida.es/sites/default/files/1169749430050.pdf>. [Fecha de consulta: 10/06/2015].

en tres pilares fundamentales: el económico, el político y el militar³⁶.

El movimiento 15-M tuvo una gran influencia internacional, además de ser modelo a seguir en movimientos sociales posteriores. Sus protestas consiguieron llegar a cientos de ciudades de todas las partes del mundo, creándose movilizaciones sociales similares. También a partir de esta manifestación global, surgieron nuevas formaciones políticas en España. La aparición de estas nuevas fuerzas responde a un cambio de paradigma que solucione la crisis actual, consecuencia del modelo económico capitalista y del fenómeno de la globalización.

Pero nuestro debate es más complejo y gira en base a lo que estas nuevas formaciones políticas nos ofrecen en materia de política exterior, si debemos o no seguir perteneciendo a las estructuras militares de Occidente. Lo verdaderamente importante es apostar por una nueva política de relaciones internacionales y acción exterior de España basada en el desarme, la cooperación, la neutralidad activa y la prohibición de armas de destrucción masiva. En definitiva, abogar por la prevención diplomática de los conflictos.

CONCLUSIONES

Tras haber realizado un análisis exhaustivo de las relaciones bilaterales entre España y Estados Unidos, desde la llegada de Franco al poder hasta la actualidad, se ha podido demostrar que la política exterior española ha estado siempre supeditada a intereses de terceros, principalmente a los del gobierno de Washington. A pesar de que, oficialmente, los Estados Unidos y el Estado Español firmaron un tratado en el año 1953 para permitir la presencia de bases militares norteamericanas en suelo español, con anterioridad ya había instalaciones militares plenamente operativas relacionadas con la guerra contra el comunismo. Aunque realmente jamás ha sido reconocido oficialmente, ya que se trataba de operaciones encubiertas, tampoco ha

sido desmentido por dirigentes de la OTAN, pues las evidencias en Europa han sido cada vez más abrumadoras, tanto desde fuentes orales y testimoniales como documentales.

La red *Gladio*, inicialmente concebida para luchar contra la Unión Soviética, en algunos países como el nuestro, verdaderamente se utilizó más como mecanismo de represión interna y lucha contra la disidencia frente al régimen, que contra enemigos externos. Así, bajo su amparo, se cometieron numerosas violaciones de los derechos humanos e incluso se la relaciona con actos terroristas y con la eliminación física de opositores a la dictadura. Sin duda, el hecho de esta colaboración secular con EEUU, tendría mucho que ver con el levantamiento posterior del aislamiento del franquismo y su reconocimiento por los organismos internacionales.

Por otra parte, vemos como el año 1986, marcó un punto de inflexión con respecto a la movilización social y empoderamiento de la ciudadanía. La convocatoria del referéndum de la OTAN, consiguió una movilización sin precedentes y un respaldo de siete millones de personas en las urnas que, de alguna forma, no se encontraban representadas por la opinión de la mayoría de los partidos que apoyaron el *sí* en la consulta. Ejemplo de esto es la marcha a Madrid, como acto final de la campaña del "No a la OTAN", que supuso la mayor manifestación realizada hasta la fecha en nuestro país. En ese momento, el PCE, que consiguió aglutinar en torno a sí a muchos movimientos sociales y pequeños partidos de la izquierda, vio la oportunidad de apadrinar ese descontento huérfano mediante la creación de una coalición de partidos que tomó el nombre de Izquierda Unida. Esta nueva formación alcanzó cotas de popularidad mucho más altas de las que había obtenido el PCE en las elecciones previas.

Para concluir, lo ocurrido en 1986, presenta numerosos paralelismos con lo que ha sucedido recientemente a raíz de la crisis actual, provocada por la desregulación del sistema capitalista. La gran manifestación del 15-M en 2011, no fue más que el mismo reflejo de descontento social de siempre, amparado ahora en los nuevos problemas políticos y económicos que sacuden el país. Han sido estos nuevos movimientos sociales los que han provocado el surgimiento de partidos alejados de las viejas políti-

³⁶ Cf. Rufanges Calvo, J., "El 15-M, una oportunidad para la desmilitarización", *Boletín de noticias de los especuladores de la guerra*, 31 (2011). Disponible en: <http://www.antimilitaristas.org/spip.php?article5020>. [Fecha de Consulta: 11/06/2015].

cas tradicionales. Todo indica que se ha iniciado un proceso de cambio en nuestro país que viene a sumarse a los cambios tectónicos que se están produciendo en el orden internacional, cuyo desenlace es absolutamente imposible de prever en este momento histórico. Como reza una maldición china, estamos condenados a vivir tiempos interesantes.